Núm. 333.




SANSON.

RELACION BURLESCA DE LOS HECHOS DE UN JAQUE Y SUS HAZAÑAS.

Duque escelso de Alcorcon,
Príncipe de Leganitos,
jurado rey de Vallecas,
emperador del Barquillo,
mi necedad, patria y nombre
mis insultos y delirios
escucha para que sepas
que sé bien cuántas son cinco.
Mi primer sér, porque en todo
fuese asombro de los siglos,
fué cuando se hizo preñada
mi madre, que fué un domingo.
Nací, y Juan me llamaron,
cuyo horrible apellido
mosto significa en jerga,
y en castellano racimo.
Apenas pisé del mundo
el oróscopo, ó principio,

cuando una vieja mamona,
que era comadre de oficio,
me recogió en su regazo,
y cortándome el ombligo,
y atándome fuertemente,
no sé si cordel, ó hilo,
hizo que sudase pez
con tan no visto martirio,
y pronosticando sábia
mi inclinacion: será, dijo,
el infante, que en mis brazos
nació en tan infausto signo,
el mas infeliz trompeta,
que haya conocido el siglo.
Crecí en ensuciar pañales,
hice varios desatinos,
nunca estudié alguna ciencia,
visité bolsos distintos;
y en fin, por órden de treinta
ó treinta y cuatro bandidos,
que me animaron á ello,
capitan quedé elegido
de las tropas de ermitaños
de Sierra-Morena altivos.
Y como si fuera duque
de los valles y los riscos
se postraban obedientes
ya el encerrado bolsillo,
ya el gato de oro preñado,
ya el patacon atrevido,
ya el mejicano betun,
ya el doblon, que está amarillo,
ya el cobre, que mucho vale,
ya el diamante, ya el zafiro;
asi á mi valor heróico
se confesaban rendidos
cuantos cautos escritorios
guarda un avaro mezquino,
cuantas patacas un fraile,
cuantas doblas un judío,
y en fin, cuanto un mal gavacho
gana en amolar cuchillos,
chupa estirando abujetas,
y lame vendiendo hilo.
¿Tal, era señor, mi fuerza,
que sobre el suelo tendido
veinte hombres levantaba,
dándoles recios pellizcos.
Con la barra de mas peso,
que parece desvarío,
de solo un golpe quebraba
cinco, ó seis vasos de vidrio;
teniéndome entrambos brazos
de mil sogas oprimido
me daban veinte sopapos,
y lloraba como un niño.
Mataba un candil de un soplo,
saltaba un palmo de un brinco,
corria mas que un caballo,
paraba de un lechoncillo
el curso, haciendole el pavo,
derribaba un abanico,
arrojándole en el suelo,
corria sobre un pollino,
sentado quebraba un corcho,
como si fuera de vidrio.
Alzaba con una mano
cuatro libras de pepinos,
y despues que los mondaba
con un agudo cuchillo,
en un plato con aceite,
con su vinagre y su ajito,
tajadas quedando hechos,
siendo en tan grande conflicto
tal vez, que faltó á la mesa
la cena por el estío
sino bastante guisado,
postres, medios y princípos.
Viendo pues que rigoroso
usaba del poderío,
qué tienes con las gorronas,
fiado en que eres tan lindo
sin dejarme sola una,
aun los meses prohibidos
que entonces, como es mal tiempo
para aquello col y vino,
las envias á que saquen
tomillo con el hocico?
solté contra tilas bragas,
y entré en tu córte atrevido,

donde en menos de dos meses,
que puse un bodegoncillo
sabe el mundo y tú lo sabes,
pues lo has probado, lo has visto
que te he dado mil fritadas
gigotes, sopas, tocino
hasta encontrar un guisado
ingenioso y de capricho,
que lo dejo por comun,
y lo callo por sabido,
que es la chanfaina de bofes,
regalo bien prevenido.
Tambien te acuerdas, que yo,
colérico y vengativo
me envoqué ochenta mondongos,
me comí treinta cabritos,
me mamé tres mil jamones,
y mas de seis mil chorizos,
y que bebí por mis labios,
de la sed siempre asistido
mil doscientas y cincuenta
y seis arrobas de vino,
que hecha la cuenta de todo,
por los años que he vivido,
vengo á salir cada dia
por veinte, ó treinta cuartillos.
Te cansaste de almorzar
en el aposento mio,
y un dia, que te enojaste,
hicistes cuentas conmigo,
donde hubo tantas barajas,
sobre ajustar lo caido,
que no creo que haya mas
en veinte, ó treinta garitos.
Caséme en este intermedio
con el soberano hechizo
de la coruja suprema,
infanta del baratillo,
sin advertir, sin mirar,
que eras su galan antiguo.
La recibí por mujer
que aunque fué contra el estilo
de hombre de bien, que revoca
tal accion, fué por aviso
de que tenia carbon
de brezo y oro infinito.
Lo que de este casamiento
me resultó de peligros,
de papeles, de recados,
de embozados, de escondidos,
es cosa, invicto señor,
para quedarse sin juicio.
Solo diré, y es verdad,
que el ser tú despues mi amigo,
enviar tantos regalos,
y hacerme tantos cariños,
no fué amistad verdadera,
sino mañoso artificio
de irte, enviándome al prado,
con mi mujer al retiro.
Pues porque un dia la triste,
molida del ejercicio,
que aunque no cansa, fatiga,
tomar las armas no quiso;
á mi la culpa me echaste,
que en la cocina dormido
estaba, porque yo quise,
ó porque mi mujer quiso;
y no contento con esto,
cruel, fiero y vengativo
me mandastes salir fuera
(con qué dolor lo repito!)
Y despues en aquel ángel
tantos hicistes martirios,
que dejaste su belleza
vencida de su apetito.
Pero ya, señor, que es hecho,
y que no hay algun camino
de pagarme la paciencia,
ni premiarme lo sufrido,
tan solo con una cosa
que me otorgues compasivo,
me despicarás de cuantas
zambombas tu amor me hizo,
Y es, aquí te he menester
mas soberbio y mas altivo,
que me dés, aquí te invoco
segunda vez aturdido,
que me dés, digo, á mi Tronga,
para llevarla conmigo

á ganar, pues que con ella
mas Indias no necesito.
Y para que atolondrado
hagas esto que te pido,
sin que las flemas te ahoguen,
ni te pique el colodrillo;
mira estas sartas de mocos,
que me corren hilo á hilo
substancia de mis narices:
mira estos fuertes bramidos,
mira estos tiernos regüeldos,
que me suben del ombligo,
que ya están para ahogarme,
mi señor, mi rey, mi amigo
mi tormento, mi dolor,
mi pesar y mi martirio.
No es lo que pido avellanas,
almendrones, ni cominos,
tostones, ni cañamones,
solo á mi Daifa te pido.
Hazme este bien, y asi vivas
desde el sábado al domingo,
asi te dén tus contrarios
mojicones infinitos,
asi como yo te cases,
asi el Cielo te dé un hijo,
que le parezca á su padre
en lo gordo y lo rollizo.
Pero si mocos, regüeldos,
roncas, pestes y bramidos
no bastaren, haz echarme
en un estanque de vino,
ó que una tarde de agosto
en las orillas del rio
cuatro amigos me conviden
á merendar, y uno altivo
cuatro tiernas pollas parta
con un delgado cuchillo,
y despues con grande garbo
una bota de lo tinto
á puros carabinazos
me descalabre el gallillo,
que aun no será bastante
para tantos desatinos
como aquí se advierten juntos
y válgame ahora el tino,
si es que no estoy como suelo
para darte diez mil gritos,
y si no basta lo que
te he suplicado rendido
aquí gracia, y despues olla
Dios te dé lo que le pido.

FIN.

CARMONA:—1859.
Imp. de D. José M. Moreno calle Juan de la Cabra. Núm. 4.